



¿Un buen político debe leer a Platón?

La lectura y los políticos

“El poder no pertenece al servidor público sino a la comunidad, y debe estar al servicio de ésta, y no del funcionario. Si no es así, a este último hay que exigirle responsabilidades”

J. Carpizo

ERNESTO ACERO C.



Mucho se ha criticado el que Enrique Peña Nieto no haya podido citar los nombres de tres libros que habrían marcado su vida. **Dado que se ha llegado a tales excesos, al transitar de la crítica al escarnio poco inteligente, no es posible dejar de abordar el tema.**

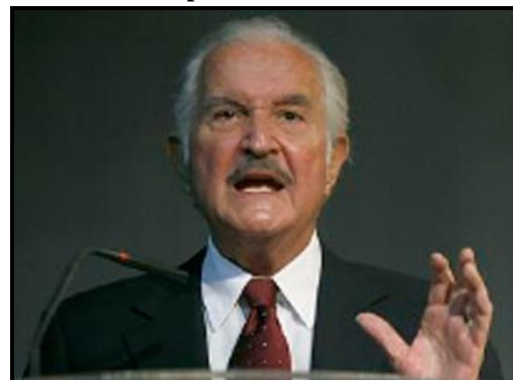
Pareciera que en general se concluye que si un político comete un error así, no merece ser ni presidente ni ocupar ningún otro cargo público de representación popular. *Al mismo Carlos Fuentes se le ha descontextualizado en sus declaraciones al abordar el tema.* Es verdad que sostuvo que *“Este señor tiene derecho a no leerme”*, y que de manera lapidaria agregó al respecto que, *“Lo que no tiene derecho es a ser presidente de México a partir de la ignorancia, eso es lo grave”*.

No obstante, se deja de lado que el escritor también pasó por las armas de su incisiva disertación al mismo Andrés Manuel López Obrador, al que señaló como la propuesta proveniente de *“una izquierda antigua”*. Favor que le hizo Carlos Fuentes al hablar de una *“izquierda antigua”*, pues izquierda electoral se ha consolidado como un cajón de

sastre en el que cabe todo tipo de bazofia intelectual o “ideológica”. **Del PAN habló también y al respecto sostuvo algo que ya se ha comentado una y otra vez, y que tiene que ver con “no haber aprovechado” las dos oportunidades de ocupar la Presidencia de la República.**

La verdad es que Carlos Fuentes no dejó títere con cabeza. Agarró parejo en su crítica al declarar que *“los partidos tradicionales no tienen soluciones, no tienen propuestas que convengan a la gente”*. Por si se tiene alguna duda sobre el sentido de sus palabras, expresó que *“Los problemas son muy grandes, la política es muy pequeña”*.

No hay duda de que el país no va a elegir a un Iluminado que de golpe y porrazo resuelva los problemas que afectan a la sociedad entera. **No hay Mesías que valga ante el tamaño de los problemas del país.** Pero tampoco es posible suponer que los “doctorados” otorgados por las instituciones de



educación superior son garantía de que los problemas serán resueltos.

La sociedad mexicana ha sufrido una barbaridad con los gobiernos en manos de esos políticos con títulos de “doctor”. **De la amarga experiencia porfiriana debemos recordar el caso de “los científicos”, entre quienes estaban figuras de renombre intelectual como Justo Sierra, Joaquín Casasús y Francisco Bulnes.**



Los nayaritas no estamos muy alejados de ese tipo de hechos históricos. Basta con hacer una breve revisión de la historia. **Nos daremos cuenta de que los nayaritas hemos tenido gobernantes verdaderamente inmundos, algunos de ellos con títulos universitarios que ostentaron como títulos nobiliarios aunque carentes de toda nobleza.** ¿Nombres?: hay muchos y esa tarea la dejamos en manos de los gambusinos de la boñiga.

Hoy, dadas las proporciones de los problemas del país y la complejidad de una sociedad caracterizada por una vasta pluralidad, no es posible pensar que una sola persona puede ser capaz de resolver los problemas nacionales. El país ocupa de una clase política más cercana a lo que describe Krauze (“*compromiso, con la claridad, con la vocación política, con un sentido de la realidad y con el conocimiento del país tal como es*”), y no de un Mesías.

Un gobernante solamente puede hacer historia si se lo propone, si tiene claro ese objetivo, y si se sabe acompañar en su equipo de gobierno, de personajes con talento, no simuladores, no de vaquetones que cambian los valores de la política por la política de los valores. **Con toda razón el ex gobernador Rigoberto Ochoa Zaragoza fustigaba acremente a toda esa caterva de politiquillos que llegan al gobierno con las manos en las bolsas y se largan del gobierno con las bolsas en las manos.**

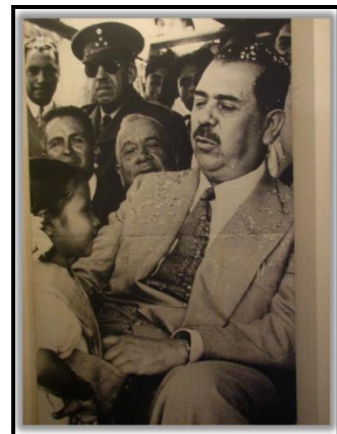
Para hacer un buen gobierno y para ser un buen político no es necesario aprenderse de memoria a Platón o Heidegger. No sobra hacer lecturas, pero estas no garantizan nada. En todo caso lo que se requiere es un alto sentido político, ánimo incluyente, voluntad de servicio, vocación por el dialogo y otras virtudes que Salamanca no presta.

Ya hemos visto que quienes son designados como funcionarios, en repetidas ocasiones nos demuestran la verdad que contiene el aforismo que sostiene que *el poder ofusca a los inteligentes y vuelve locos a los pendejos*. Por eso no nos extraña que el poder se exprese como actos de frivolidad, como actos de pura simulación y que todo ello derive en un caldo de cultivo en el que crecen de manera desproporcionada los aduladores, los barberos.



Quizá el presidente que mejores recuerdos dejó en la memoria de los mexicanos.

Tampoco se trata de ir al otro extremo como algunos suponen, y concluir tras tales razonamientos, que una persona iletrada sería garantía de un buen gobierno. Es una *falsa disyuntiva* la que deriva de plantearnos si para ser un buen presidente se necesita título de doctor o ser un iletrado. La política es otra cosa distinta a lo



que suele concebirse como tal. Habrá que reflexionar al menos un poco en relación con la tesis aristotélica que parte de la premisa que define al ser humano como *zoón logikón* y *zoón politikón*, esto es, como animal racional y como animal social o político.

Ni lo racional ni lo social se desligan en el ser humano. No obstante, esa racionalidad no debe concebirse como erudición en campos especializados del saber. La política por eso, es compromiso, exige talento para seleccionar a las personas más aptas para lograr propósitos sociales.



En una realidad política grotescamente desideologizada en términos explícitos (no de manera implícita), no podemos esperar que existan manifestaciones ideológicas articuladas con la complejidad que sería deseable. *No podemos esperar de ninguno de los candidatos a la Presidencia de la República, un producto discursivo como también sería de esperar.*

Creo que el escándalo que se ha desatado por una nimiedad no lleva a ninguna parte. Ante lo que al parecer estamos es un verdadero galimatías en el que nadie sale ganando.

Convendría mostrar mayor altura de miras y en todo caso, reclamar a todos los aspirantes a un cargo de elección popular, que nos muestren el talento y el talante político que requiere nuestro país. ¡Ya basta de politiquillos que nos ofrecen la carreta y los bueyes y al final, ya que logran ganar elecciones, abusan al intentar de verle la cara de pendeja a la gente!. Más grave todavía, agraviando a sus electores haciéndose rodear de barberos, de frívolos, de personajes que realmente aspiran a fortunas indebidas, a un poder bastardo.

LITORAL

La actividad que se desarrolla en las redes sociales impactará en la percepción de un segmento de los electores. Ya vemos esto en casos como YouTube, en donde un video donde es protagonista Enrique Peña Nieto (sin que aparezca personalmente) ha sido reproducido más de dos millones de veces. Ni López Obrador ni los aspirantes a la Presidencia de la República han atraído tanto los reflectores como el aspirante priista, por lo menos en el mencionado sitio web. El impacto que puede tener esta actividad no se puede medir de una manera cierta, por lo que solamente queda contabilizar el número de reproducciones de un mismo video y en esto hay cosas muy claras.

